

Marradi, Alberto; Archenti, Nélica; Piovani, Juan Ignacio. 2007. *“Metodología de las Ciencias Sociales”*. Emecé. Bs. As.

Pérez Gómez, Ángel (2010). Aprender a educar. Nuevos desafíos para la formación de docentes. En Revista *Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. Nro. 68(24,2). Miño y Dávila: Bs. As.

Sanjurjo, Liliana (2009). Razones que fundamentan nuestra mirada acerca de la formación en las prácticas. En Liliana Sanjurjo (coord.). *“Los dispositivos para la formación en las prácticas profesionales”*. Rosario: Homo Sapiens.

Comunicación oral en inglés: ¿qué evaluamos cuando evaluamos?

Nidia S. Redonder
Norma A. Gordo
UNL, Facultad Regional Santa Fe
UTN. Argentina
nidia.redonder@gmail.com

Evaluación de los estudiantes en la Educación Superior
Informe de experiencias
Evaluación, inglés, oralidad

Resumen

Nadie puede dudar que, independientemente del nivel dentro del cual desarrolle su actividad, el docente siempre destina un gran esfuerzo a la búsqueda de distintas alternativas para una mejora del proceso de enseñanza y aprendizaje. Y dentro de este proceso, un aspecto que suele ser muy difícil de resolver es el que tiene que ver con la evaluación de los conocimientos de sus alumnos. Si bien se sabe que no sólo se trata de un acto de “comprobación” del desempeño del alumno, sino de una fase más dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje, que no puede ni debe ser analizada, criticada o modificada con independencia de las otras fases que componen este proceso, a la hora de decidir cuáles son los criterios y parámetros a tener en cuenta para el acto evaluativo en sí mismo, no son pocas las dudas que afloran en el docente encargado de calificar a sus alumnos en una tarea determinada. En el caso de un idioma extranjero, inglés en particular, encontramos que estas decisiones a tomar en relación con la instancia de evaluación se tornan aún más difíciles cuando lo que se trata de evaluar es la “oralidad”. Qué criterios adoptar, qué escala de rendimiento aplicar, qué momentos considerar a lo largo del camino que culmina en la prueba oral

como producto final son sólo algunos de los aspectos que pueden mencionarse. En este trabajo se describe una propuesta planificada para evaluar la destreza en comunicación oral de los alumnos que cursan el Segundo Año del Ciclo Inicial de Inglés en la Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas de la Universidad Nacional del Litoral, analizando, además, los resultados obtenidos a partir de una encuesta realizada a estos alumnos acerca de la experiencia desarrollada.

Abstract

There is no doubt that, regardless of the education level, teachers always do their best to find alternatives for improving the teaching and learning process. Within this process, an issue often very difficult to solve is that concerning student knowledge evaluation. It is well known that evaluation is not just the act of "checking" student performance but a stage in the teaching and learning process which cannot be analyzed, criticized or modified separately from the other stages involved in this process. However, when assessing the student performance on a particular task, no few doubts arise in the teacher who has to decide what criteria and parameters should be taken into account in the evaluation process itself. As far as foreign languages are concerned, English in particular, decisions become even more difficult when "oral communication skills" come into consideration. What criteria should be adopted, what performance rubric should be applied and what stages in the process culminating in student final oral production should be considered are just some of the aspects which may be mentioned. This paper describes an activity proposed to assess oral communication skills of students attending the Second Course of English at the Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas, Universidad Nacional del Litoral, including the analysis of the results obtained from a survey aimed at the students involved in the above mentioned experience.

Introducción

La búsqueda de alternativas tendientes a mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje demanda sin dudas un esfuerzo constante por parte del docente, particularmente al considerar la etapa de evaluación. Tanto especialistas en el campo de la Evaluación Educativa como docentes en general coinciden en que la evaluación es un proceso sistemático, integral, continuo y cooperativo, y que no sólo constituye un acto de "comprobación" del desempeño del alumno, sino una fase más dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje, que no puede ni debe ser analizada sin considerar las otras fases que componen este proceso. Sin embargo, a la hora de tener que decidir criterios y parámetros a tener en cuenta para el acto evaluativo en sí mismo, es inevitable que surjan dudas.

En el caso de idioma extranjero, inglés en particular, encontramos que estas decisiones se tornan aún más difíciles cuando lo que se trata de evaluar es la "oralidad". Qué criterios adoptar,

qué escala de rendimiento aplicar, qué momentos considerar a lo largo del recorrido que culmina en la prueba oral final son sólo algunos de los aspectos que pueden mencionarse, siempre con la idea de encontrar soluciones prácticas y factibles de concretar por parte del docente, pero justas y coherentes para los alumnos, en función de las características del escenario de cursado y motivaciones del alumnado.

En este trabajo se describe una propuesta destinada a evaluar la destreza en comunicación oral de los alumnos que cursan el Segundo Año del Ciclo Inicial de Inglés en la Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas de la Universidad Nacional del Litoral (FICH-UNL), analizando, además, los resultados de una encuesta realizada a estos alumnos en relación con la experiencia desarrollada.

Evaluación y oralidad

Antes de referirnos a la situación planteada en nuestro ámbito específico, vale la pena recordar de qué estamos hablando cuando hablamos de evaluación.

En general podemos decir que hay tantas definiciones de evaluación como concepciones de la misma, dependiendo de qué información se recoge y juzga, quién, cómo, cuándo y para qué se recoge y juzga y, en consecuencia, qué tipo de decisión se toma. Sin embargo, de entre todas estas definiciones rescatamos la siguiente,

“La evaluación es un proceso sistemático y permanente que comprende la búsqueda y obtención de información de diversas fuentes acerca de la realidad del desempeño, el avance, rendimiento o logro del estudiante, de la calidad de los procesos empleados por los docentes, la organización y análisis de la información a manera de diagnóstico, la determinación de su importancia y pertinencia de conformidad con los objetivos que se esperan alcanzar, todos con el fin de tomar decisiones que orienten los esfuerzos de la gestión docente” (Perez Morales, 2007:130).

Ahora bien, en el ámbito de la UNL no existe una total uniformidad de criterios y procedimientos para la evaluación de los alumnos en idioma extranjero inglés, y coexisten diversas metodologías de cursado que permiten la promoción directa de la asignatura a través de trabajos prácticos o parciales o, simplemente, a través de exámenes finales (Redonder, Gordo, 2008). Esta disparidad se acentúa más aún si se tienen en cuenta los enfoques adoptados: lecto-comprensión de textos o enfoque comunicativo sobre las cuatro macro-destrezas. Es en relación con este último enfoque y, particularmente, en lo que respecta a la evaluación de la destreza oral, en donde aún no ha sido posible aunar criterios entre los docentes de las distintas facultades.

Y esto es así dado que, como señala Ángeles Clares Cruz (2011), las destrezas orales son las más difíciles de practicar en el aula y por ende, de evaluar, destacando la existencia de problemas

afectivos, lingüísticos o comunicativos, todos los cuales sopesan al momento del alumno tener que expresarse en forma oral en un idioma extranjero. De esto se desprende que diseñar pruebas para evaluar la expresión oral y la interacción es tan complejo como hacerlo para la comprensión oral o escrita, y su aplicación, además, es mucho más costosa, en el sentido de que requiere un gran esfuerzo y dedicación de tiempo por parte de los docentes, dado que es necesario decidir qué actividad (exponer un tema, narrar una experiencia vivida o imaginada, defender un punto de vista, entrevista con el docente, entre otras) se le va a requerir al alumno para poder determinar cuál es su nivel de competencia en esta dimensión.

En un intento de solucionar en parte esta cuestión (evaluación de la oralidad), en el período lectivo 2013 se procedió a innovar en la instancia de evaluación de la destreza oral de los alumnos en la FICH (UNL), la cual se describe a continuación.

Experiencia de evaluación de la oralidad en la Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas

Tal como ya se ha señalado, el proceso de evaluación es el más difícil de llevar a la práctica dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje de cualquier lengua y esto muchas veces es debido a que no se establecen, desde un primer momento, los parámetros o criterios a tener en cuenta para dicha evaluación. Es una primera tarea del docente poder conocer y ahondar en cómo nuestros estudiantes actúan y se enfrentan ante la evaluación de una actividad que van a realizar, dejando claro aquello que se les va a pedir y lo que tienen que hacer en la actividad seleccionada (Clares Cruz, 2011).

En este sentido, para la evaluación de la competencia oral de los alumnos de segundo año de la asignatura Inglés en la FICH, donde lo que se aborda es inglés con fines generales con un enfoque comunicativo, se procuró diseñar una actividad que, por un lado, pudiera ser motivadora para alumnos que cursan distintas carreras de ingeniería y, por el otro, pudiera ser monitoreada a lo largo de todo un proceso que termina con una presentación oral que involucra distintos aspectos a evaluar: vocabulario, gramática, pronunciación, fluidez, uso espontáneo de la lengua, entre otros. La actividad antes mencionada implicó los siguientes momentos:

- Para los alumnos

-Formación de grupos de trabajo para elaborar un documento online y posterior presentación oral de un tema de cada especialidad (informática, agrimensura, medio ambiente, recursos hídricos).

-Trabajo grupal colaborativo en entorno virtual: elaboración de documento en Googledocs, a partir de la búsqueda de información en la web sobre un tema relacionado con cada especialidad.

-Elaboración de presentación oral del tema investigado, la cual constituye la instancia de evaluación del tercer parcial de la asignatura.

-Búsqueda de pronunciación de terminología específica en diccionarios impresos y online, audios online, u otro recurso disponible.

-Presentación final oral (power point).

- Para el docente

-Creación de los grupos online en Googledocs (Google drive).

-Seguimiento del trabajo de redacción de un documento online (destreza evaluada: escritura) y presentación final oral.

-Elaboración de ficha de evaluación de la presentación final oral.

-Evaluación de la presentación oral, complementada con formulación de preguntas en inglés sobre cada tema y que cada alumno debe responder en forma individual.

En relación con la grilla de evaluación puesta en práctica por primera vez, es conveniente aclarar que resultó de suma utilidad a la hora de definir la calificación final de la actividad.

Simultáneamente, en virtud de tratarse de una forma novedosa de evaluación para la instancia oral, también se consideró conveniente indagar en la “mirada” del alumno en relación con la propuesta. Por tal motivo les fueron suministradas sendas encuestas que los mismos pudieron responder, de manera individual, con posterioridad a su exposición oral.

En relación con dicha encuesta podemos decir que se analizó un universo de 93 alumnos, en 3 grupos: A (27 alumnos), B (30 alumnos) y C (36 alumnos), que produjeron los siguientes resultados:

Más de la mitad de cada grupo (A: 78%, B: 67% y C: 56%) admite que es la primera vez que trabaja en grupo para una presentación oral, y la gran mayoría (93 % en los tres casos) manifiesta su agrado con esta modalidad. Al ser preguntados sobre las razones, las respuestas coinciden con las ya reconocidas para los trabajos en grupo en general, vale decir: se comparten experiencias, ideas, opiniones, lo que hace al trabajo más interesante, menos aburrido, más agradable y entretenido, e incluso más fácil; se aprende más y mejor, y valoran la ayuda mutua entre compañeros. Pese a que un número considerable (81, 67 y 64 % para A, B y C respectivamente) reconoce no haber trabajado previamente en Googledocs u otro entorno virtual, a la gran mayoría (74, 87 y 86 %) le gustó la experiencia de trabajar online, aduciendo, entre otras razones, la comodidad, ya que podían trabajar en sus respectivos hogares sin necesidad de reunirse, resultaba más práctico, y facilitaba la comunicación.

Lo que resultó una experiencia prácticamente inédita para ellos fue el hecho de tener que realizar una presentación en inglés (y en forma oral) de un tema afín a su carrera, cosa que no se desarrolló en absoluto durante el cursado (sólo se apunta al Inglés General) y, en este punto, hubo respuesta casi unánime (98% promedio) a favor de esta innovación. Al respecto, expresan que “en

esta carrera es muy importante manejar este idioma en relación con los contenidos, se aprende el vocabulario técnico, es más fácil e interesante estudiar temas conocidos, es la primera vez que tengo que hablar sobre algo relacionado a mi carrera; de otro modo nunca pensé tener que hablar sobre mi carrera en inglés...”

También coincide una gran mayoría (96, 80 y 86 %) en que no les fue difícil seleccionar en grupo el tema a exponer, ya que todos estudian la misma carrera. Los pocos que admitieron dificultades en elegir el tema, totalmente o en cierto grado, lo atribuyen a la gran cantidad y variedad disponible, o a problemas para adaptarlo al nivel de inglés de cada uno.

Al consultarlos sobre si habían aprendido el significado y pronunciación de nuevas palabras específicas, prácticamente todos (81, 90 y 97 %) contestaron afirmativamente, resaltando lo positivo, útil e interesante de la experiencia, al permitir ampliar su vocabulario hacia los tópicos técnicos y mejorar su pronunciación. En este sentido, la mayoría contesta que encontró la pronunciación correcta de estos términos a través de un traductor on-line y en menor proporción, preguntando a un compañero.

Mientras se evidencia una relativa uniformidad en las respuestas de los grupos en la mayoría de los puntos de la encuesta, resulta interesante el análisis de aquellos puntos que se centran en las dificultades que encuentran los alumnos para comprender las preguntas formuladas oralmente por la docente, y para contestarlas posteriormente. Los grupos A y C, con 78%, coinciden en afirmar que no tuvieron problemas en la comprensión, mientras en el B sólo el 43% lo admite; por su parte, los grupos B y C, con 50 y 61% respectivamente, reconocen no tener dificultades para contestar en inglés las preguntas de la docente, situación que admite sólo el 37% del grupo A.

Otra característica a destacar, pero que no es tomada en cuenta en la evaluación final, es que la mayor parte (86%) del grupo C respondió la mayoría de las preguntas de la encuesta en inglés, en general con un nivel bastante aceptable, lo cual se condice con el hecho de que son alumnos con una formación previa en el idioma, que no asistían a clase regularmente, sólo a Consulta, a diferencia de los otros dos grupos, donde las respuestas fueron casi totalmente en castellano.

Conclusiones

En primer lugar podemos decir que para desarrollar la competencia comunicativa oral se necesita crear una atmósfera psicopedagógica adecuada y flexible para que el estudiante se sienta libre y seguro, con la menor presión posible. Es admisible y entendible que se produzcan errores y vacilaciones, en especial en la expresión oral, dado que el estudiante no tiene la experiencia ni las reservas lingüísticas de los nativos, y sí la interferencia constante de su lengua nativa.

En definitiva, lo que realmente importa es que nuestro alumnado esté satisfecho con la educación que está recibiendo. Y en relación con la evaluación oral, lo que está claro, según

muestran los resultados, es que en tanto y en cuanto todos ellos reciban la información necesaria respecto a lo que se les va a pedir en la instancia de evaluación oral y se tengan en cuenta sus motivaciones, el proceso de evaluación se convertirá en una herramienta de éxito dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Referencias

- Clares Cruz, A. (2011). Evaluación de las actividades orales en el aula de lengua inglesa. Consultado Diciembre 15, 2013 en <http://repositorio.ual.es/jspui/bitstream/10835/1962/1/147.pdf>
- Pérez Morales, J. I. (2007) La evaluación como instrumento de mejora de la calidad del aprendizaje. Propuesta de intervención psicopedagógica para el aprendizaje de idioma inglés. Consultado Enero 7, 2014 en <http://dugi-doc.udg.edu/bitstream/handle/10256/4688/tjipm.pdf?sequence=1>
- Redonder, N. y Gordo, N (2008) Evaluar la Evaluación: aportes para una reflexión, Revista Aula Universitaria N° 10, pp. 9-17.

Articulación Investigación-Docencia-Extensión en materia de evaluación de comprensión lectora

Ana Lía Regueira
Elisabet Caielli
Jenifer Williams
Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina
aregueir@mdp.edu.ar

Articulación entre docencia e investigación en la Educación Superior
Informe de proyecto
Evaluación, comprensión lectora, docencia, investigación, extensión

Resumen

La presente comunicación analiza el proyecto “Desarrollo y validación de instrumentos para la evaluación criterial de la comprensión lectora en el nivel primario. Áreas curriculares: Prácticas del Lenguaje y Lengua Extranjera” desde la interacción entre las áreas de investigación, extensión